

China: la tradición del “reformismo” El camino a la apertura y modernización.

 Sergio Cesarin



1. Introducción.

El trabajo rescata la secuencia de iniciativas sobre reformas políticas y económicas que China intentó aplicar durante la última etapa imperial, el período de gobierno republicano que se inicia en 1912 y el ciclo «maoísta» de la Nueva China con el fin de mostrar rasgos de continuidad entre los citados procesos y los enfoques prevalecientes que rigieron la aplicación de la política de las Cuatro Modernizaciones desde fines de la década del setenta. Esta secuencia, evidencia debates permanentes sobre la necesidad del cambio y transformación que encubren la pervivencia de la dialéctica entre tradición y modernidad nacional en China y que adquirirían relevancia desde fines del siglo XIX hasta el inicio de un nuevo ciclo político – económico una vez consolidado en el poder Deng Xiaoping.

La perspectiva histórica que nos brindan distintos autores coinciden en señalar que los fallidos intentos de reforma fueron planteados como parte de la evolución del sistema imperial de dominio pero no alcanzaron a erosionar los intereses de clase prevalecientes ni las coaliciones establecidas entre el poder manchú, la nobleza, la estructura de clanes y el poder militar centrados en el sistema territorial de dominio impuesto por los “señores de la guerra”. Esta dinámica del sistema político chino caracterizará también la etapa posterior de la República que intentaría afianzar un sendero de transformación económi-

Los fallidos intentos de reforma fueron planteados como parte de la evolución del sistema imperial de dominio pero no alcanzaron a erosionar los intereses de clase prevalecientes ni las coaliciones establecidas entre el poder manchú, la nobleza, la estructura de clanes y el poder militar centrados en el sistema territorial de dominio impuesto por los “señores de la guerra”

ca y modernización institucional sobre los pilares del nacionalismo, la democracia y el desarrollo¹, pero que no podría prosperar frente a un rígido sistema de tradiciones, relaciones de poder e intereses consolidados difíciles de quebrar.

Posteriormente, la experiencia revolucionaria de raíz marxista legitimada por la acción colectiva, complementaría la «revolución burguesa» republicana mediante el aporte de otros actores políticos - sociales como el campesinado, trabajadores urbanos (parte

.....
 Investigador del CONICET. Profesor de la Maestría en Relaciones Internacionales - Orientación Asia Pacífico.
e mail: sergiomesse@sinectis.com.ar

.....
¹ El Programa de Gobierno republicano puede analizarse en sus componentes esenciales en Sun Yat Sen, Los tres principios del pueblo (San Min Chu I), *China Cultural Service, Republic. Of China, 1985.*
.....

La experiencia revolucionaria de raíz marxista legitimada por la acción colectiva, complementaría la «revolución burguesa» republicana mediante el aporte de otros actores políticos - sociales como el campesinado, trabajadores urbanos (parte del incipiente proletariado chino) e intelectuales transformándose en la vía propicia para lograr el cambio “de sistema”

del incipiente proletariado chino) e intelectuales transformándose en la vía propicia para lograr el cambio “de sistema” que China consideraba esencial para superar la trama política del “antiguo orden” retardatario de un proceso destinado a recuperar la estabilidad interna y su activo rol como poder en Asia.

Las esperanzas transformadoras típicas del espíritu revolucionario alcanzaron para consolidar la unión del país luego de décadas de guerra civil pero las pujas internas en el Partido entre ideólogos ortodoxos representados por Mao Zedong y entre quienes sostenían posiciones orientadas hacia la modernización económica como complemento ineludible de la práctica revolucionaria dentro del Partido Comunista (PCCh) hicieron periódica eclisión retrasando e impidiendo (Gran Salto Adelante, Revolución Cultural) la consolidación de un proceso de modernización heterodoxo respecto del

Las esperanzas transformadoras típicas del espíritu revolucionario alcanzaron para consolidar la unión del país luego de décadas de guerra civil

modelo staliniano soviético pero basado en los postulados pendientes desde el siglo XIX. Proceso que finalmente se producirá con la muerte de Mao y la consolidación de la línea reformista liderada por Deng.

Así la «conciencia reformista» no es entonces novedosa. Una mirada retrospectiva la enraiza en la historia de quienes intentaron dotar a China de un renovado poder político y económico perdido frente a la presencia y dominio del poder extranjero, el ascenso del Japón Meiji reformado y la inercia propia de una Dinastía que no deseaba ceder parte de su poder. Pendiente de ejecución como resultado de la imposibilidad de consolidar acuerdos básicos entre distintos actores sociales, la fase final de convergencia recién se producirá casi un siglo después de que surgieran las primeras iniciativas de cambio alentadas por funcionarios, intelectuales y políticos quienes asumían la decadencia china como directa consecuencia de la inacción interna.

Desde esta perspectiva, la «política de las Cuatro Modernizaciones» implementada desde fines de la década del setenta pierde originalidad política. Sin embargo, su relevancia determinante en la variación del curso histórico de China la define como la última fase en su evolución contemporánea y expresión final exitosa de los fracasados intentos por recuperar un lugar central como poder político, militar y económico en el escenario internacional.

2. Los interrogantes esenciales: reformismo, modernización y nacionalismo.

Históricamente el punto de inflexión en la historia china que abre el período de decadencia dinástico se sitúa a mediados del siglo XIX cuando el sis-

Históricamente el punto de inflexión en la historia china que abre el período de decadencia dinástico se sitúa a mediados del siglo XIX

tema de dominio imperial se consolida mediante la imposición de condiciones especiales para la administración del comercio, el dominio territorial por medio de la imposición del status colonial (sobre Hong Kong y territorios interiores) y la afirmación del dominio extranjero sobre el sistema de control aduanero de China. Para una cultura como la china, indudablemente la ruptura del aislamiento con el exterior y la crisis del auto asumido sentido de superioridad frente al extranjero, fueron determinantes para generar un sentimiento de pérdida del rumbo histórico en el otrora Imperio del Centro. Si bien la experiencia de contacto por parte de China con los poderes extranjeros no era distinta en su matriz esencial a la observada en otras áreas del planeta sometidas crecientemente a la lógica de la expansión imperial, ésta revestiría características particulares.

Un enfoque general de aproximación es el propuesto por Anthony Smith quien ofrece una caracterización del impacto causado por la interacción entre las potencias occidentales y la reacción de las sociedades tradicionales frente a los determinantes de «modernización» impuestos por la nueva situación. Estos podrían reflejarse en la adopción de tres actitudes posibles. En primer lugar, la reacción de los *tradicionalistas* (personificados principalmente por la jerarquía sacerdotal y las aristocracias) que asumen actitudes cuyos ejes centrales consis-

ten en declarar «pecador» o «ilegítimo» el Estado moderno cuya máxima expresión «racional» de poder es la fuerza militar. Esta posición - en ocasiones según Smith - se traduce en «militantismo hostil» a las innovaciones acompañada por la incorporación de una nueva matriz de ideas relativas al cambio institucional y la necesidad de adoptar renovadas formas organizacionales estatales. En este sentido, Smith expresa que «*la reacción de los ortodoxos al desafío del estado científico fue negar su valor y su poder. Su actitud puede a veces transformarse en una especie de nacionalismo etnocentrista militante*»².

Por su parte los *asimilacionistas*, en cambio, transfieren la legitimidad y autoridad tradicional a la nueva ciencia («El estado moderno torna impotente

Para una cultura como la china, indudablemente la ruptura del aislamiento con el exterior y la crisis del auto asumido sentido de superioridad frente al extranjero, fueron determinantes para generar un sentimiento de pérdida del rumbo histórico en el otrora Imperio del Centro.

a los dioses») considerada la única institución «eficaz» para resolver los problemas sociales, políticos y económicos en particular frente a «dilemas de autoridad» y erosión de la estabilidad política. Para quienes sostendrían esta posición, solamente el Estado puede proveer a las necesidades, especialmente materiales pero también culturales de las sociedades en transformación. El

.....
 2 Smith, Anthony, «La legitimación dualista, matriz del nacionalismo», *Editorial Sigma*, pág. 386.

originando así una tipología denominada *nacionalismos sincretistas*.⁶

A pesar de sus diferencias, todos estos movimientos se diferencian de las ideologías pre modernas en el rechazo total o parcial de su pasado histórico, en la creencia sobre la eficacia de la intervención humana, el progreso la historia y la racionalidad en el diagnóstico y prescripciones contenidas en su doctrina. En otras palabras, todas estas ideologías son esencialmente revolucionarias. Aun las superficialmente conservadoras son en realidad *pseudo*-conservadoras en el sentido de que pugnan por un cambio en el *status quo*. Desde esta perspectiva, los nacionalistas utilizan la tradición como materia prima con la cual construir el sentimiento nacional; pero esta tradición es sólo un medio para mejorar la situación nacional integrando voluntades no siendo asumida como un valor en sí misma.

En su descripción sobre los procesos nacionales en Asia y Africa Kedourie utilizará en su argumentación, la tradición provista por Confucio como estimulante de sentimientos nacionalistas y patrióticos para ilustrar similares desarrollos en el mundo no occidental. Su descripción del fenómeno es particularmente interesante aplicada al caso chino:

To a Chinese before the advent of Europe the teaching of Confucius was worthy of being heeded because it was wisdom which enabled man to be at peace with himself and with the world. European ideas cast grave doubts on this wisdom and the way of life it embodied; to those who practiced it the tradition gradually became dead and confining, and it seemed that the only hope of life and vitality lay in repudiating all that Confucianism stood for. It was only then, after the demise of the living tradition, that Confucianism came to be cherished by Chinese nationalists anxious to assert their

Combinando ambas perspectivas, los impactos sobre la formación del ideal reformista - nacionalista en China producto de la intervención de las potencias imperiales puede ser descripto en tres fases.

En una primera fase, (la tradicionalista) los intelectuales chinos reafirmaron la superioridad de los principios morales y políticos nativos sobre los propuestos por los "bárbaros" extranjeros.

En una segunda fase, al comprobar la trágica impotencia de la sociedad tradicional en poder emplear de manera eficaz las técnicas de producción extranjeras o de resistir su presión, algunos llegaron a proponer el reemplazo liso y llano de todas las ideas y costumbres chinas por las occidentales.

Una tercera fase: la del nacionalismo revolucionario

equality with Europe and to show that their 'nation' too had great and original achievements to its credit. In this enterprise Confucianism was to serve as a banner and a symbol behind which the Chinese could confront the rest of the world... A civilization was becoming a nation.⁷

Combinando ambas perspectivas, los impactos sobre la formación del ideal reformista - nacionalista en China producto de la intervención de las potencias imperiales puede ser descripto en tres fases. En una primera fase, (la

7 Kedourie Elia, Op.Cit., pág. 65

Sin embargo, esa misma tradición confuciana proveedora de un fuerte sentido de orden y jerarquía hacía que el pueblo chino tuviese sentimientos de solidaridad y responsabilidad pública primariamente orientados hacia la familia o el clan, y no de ciudadanía, clase o espíritu nacional.

tradicionalista) los intelectuales chinos reafirmaron la superioridad de los principios morales y políticos nativos sobre los propuestos por los "bárbaros" extranjeros, aún cuando reconocieran el valor de ciertas técnicas occidentales con fines puramente utilitarios. En una segunda fase, al comprobar la trágica impotencia de la sociedad tradicional en poder emplear de manera eficaz las técnicas de producción extranjeras o de resistir su presión, algunos llegaron a proponer el reemplazo liso y llano de todas las ideas y costumbres chinas por las occidentales. A esta fase de *occidentalización radical* sucedió una tercera fase: la del nacionalismo revolucionario que trataba de apropiarse de ciertos elementos esenciales de la civilización europea adaptarlos al contexto propio y utilizarlos como herramienta de

transformación radical de la sociedad para enfrentar a Occidente.

Claro que China poseía rasgos propios que la diferenciaban de otras sociedades y que repercutirían en su proceso de modernización. La civilización china poseía dos atributos que la preparaban mejor respecto de otras "grandes civilizaciones no europeas" para adaptarse al mundo moderno: un «sentido de la historia», y una «tradición filosófica» - el Confucianismo - orientada hacia la resolución de problemas políticos y morales antes que hacia la especulación metafísica. Considerando esta hipótesis, Gellner plantea que la existencia de la burocracia china permitía reconocer cierto tipo de *nacionalismo pre - industrial* de forma tal de que el Confucianismo - tradicionalmente criticado por ser retardatario del desarrollo económico - no constituía un obstáculo para la modernización sino, antes bien, dotaba a la sociedad de un sustrato de virtudes funcionales al orden social y político determinantes básicos del progreso económico.⁸

Por otra parte, China (como Japón y Corea) era uno de los pocos Estados en el mundo cuya población presentaba claros rasgos de homogeneidad, lo cual producía una suerte de identificación entre Estado y etnia calificada por Hobsbawn como «*protonacionalismo*».⁹ Bastaba con observar el éxito alcanzado por países como Japón y su experimento modernizador de pre guerra que no solamente se manifestó en su dimensión económica sino también en el aspecto militar. Japón triunfó ante China (1895 y 1931), Rusia (1905) y las potencias occidentales (1941).¹⁰ Finalmente, Vietnam con sus éxitos ante Francia, Estados Unidos y China ilustraría con creces la capacidad de los países de «tradición confuciana» en lograr - cuanto menos - igualar la capacidad bélica de las potencias occidentales.¹¹

8 Para una mejor comprensión de estas categorías, ver: Gellner Ernest, Nations and nationalism, Ithaca, Cornell University Press, 1983.

9 Hobsbawn, Eric, nations and nationalism since 1780: program, myth, reality, Cambridge University Press, Second edition, 1992.

10 Modernamente este enfoque destacaría la recuperación del Japón en la postguerra e incluso la recuperación de las capacidades políticas y militares de China a partir de la década del cincuenta.

11 Éste no es un dato menor porque fue precisamente la abrumadora superioridad occidental frente a las obsoletas técnicas orientales las que hicieron tomar dolorosa conciencia a las elites nativas que sus culturas no eran las más avanzadas del mundo.

El período de aislamiento Qing (1644 – 1911) significó la primera reacción llamada «política de puertas cerradas»

za agresiva y dominante frente a pueblos considerados inferiores.¹³

El sistema de tratados no cambió la perspectiva tradicional de la superioridad cultural china y las negociaciones sino - extranjeras siguieron reflejando los valores ideológicos tradicionales hasta que el cambio fue impuesto por la fuerza¹⁴. Luego de la segunda Guerra del Opio (1856-60), el grupo conservador perdió posiciones y los modernizadores condujeron la política oficial, cada vez más orientada no sólo a reformas técnicas y militares sino también políticas. Ya no se trataba de un problema de tradición *versus* modernidad, sino más bien de cómo, a qué velocidad y sobre qué conjunto de valores se habrían de modernizar las instituciones. La conciencia sobre la superioridad tecnológica, y la *praxis* de dominación basada en relaciones de explotación alentaron la progresiva adquisición de capacidades propias de organización enunciadas primariamente en los intelectuales chinos en contacto con el ideario occidental y las ideas políticas típicas del Iluminismo que posteriormente alentaron el surgimiento de un enfoque sincrético (mezcla de

13 Feng Youlan, *Breve historia de la filosofía china*, Editorial de Lenguas Extranjeras de Beijing, 1989, pág. 246

14 Wang, James, *Comparative Asian Politics, politics, power and change*, Prentice Hall International, pág. 22.

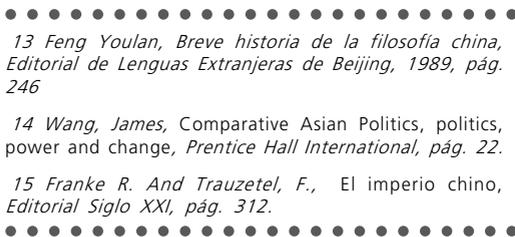
15 Franke R. And Trauzetel, F., *El imperio chino*, Editorial Siglo XXI, pág. 312.

lo occidental y lo propio) que legitimaría la formación de una "ideología nacional" revolucionaria.

Un hito histórico en la evolución de los ideales reformistas en China se observa en la Restauración Tung-chih. Basada en la aplastante superioridad militar de occidente que originó el nacimiento del programa de «auto-fortalecimiento» (*zhiqiang*) (1861-1875) la Corte promovió la implementación de una serie de reformas limitadas, previendo - en primer término - el fortalecimiento de las capacidades militares del Imperio mediante la adopción y aplicación de técnicas y métodos extranjeros. Pero como no estaban dadas las condiciones para ninguna empresa de tipo industrial, y como «*el régimen ni podía ni quería librarse de las cadenas del conservadurismo, todos los propósitos existentes en este sentido, por muy bien intencionado que fueran, estaban destinados al fracaso*»¹⁵. Es que el objetivo de dotar al Estado confuciano de elementos necesarios para responder al mundo moderno, restaurando sus bases económicas y morales tradicionales (fundamentalmente agrarias) era a fines del siglo XIX inconsistente con las demandas de ajuste a un nuevo sistema de producción mundial cuyo paradigma era el modelo imperial de expansión del capitalismo.

La Reforma de los Cien Días fue a fines del siglo XIX el último intento de reforma del sistema político. Las

El sistema de tratados no cambió la perspectiva tradicional de la superioridad cultural china y las negociaciones sino - extranjeras siguieron reflejando los valores ideológicos tradicionales hasta que el cambio fue impuesto por la fuerza



Esto fue un reflejo de que las opciones disponibles a la dinastía eran muy reducidas. Las reformas representaron el reconocimiento tardío de que la Dinastía no podría salvarse sino mediante la radical modificación de sus estructuras de poder y sistema de alianzas sociales.

Previendo la caída definitiva del Imperio los Manchúes impulsaron las reformas propuestas en las «Nuevas Políticas».

Sin embargo, las reformas propuestas lejos de producir algún resultado positivo reforzaron la oposición social y política a las autoridades. Las viejas fuerzas no estaban en condiciones de realizar una regeneración eficaz del país; el consenso entre manchúes y chinos se había quebrado definitivamente. A su vez, la síntesis neoconfuciana había perdido toda validez aunque nada surgió entonces que pudiera reemplazarla²¹. Los movimientos republicanos y constitucionalistas cobraron cada vez más vigor y la tendencia centrífuga de los poderes provinciales se vio acentuada.

La asunción por parte de la burocracia nativa (Han) coaligada con intelectuales reformistas sobre la pérdida del sentido de nación, fue crucial para revertir el estado de agotamiento del sistema imperial vigente desde el siglo III antes de nuestra era. Así, la reacción republicana traducía rasgos de "autoafirmación étnica" en su aplicación. Vista así, históricamente la fundación de la República por parte de Sun Yat Sen sería considerada una "restauración nacionalista" por parte de los Han mayoritarios sobre un "pueblo extranjero".²²

3. Sus huellas en la formación de la República

El ciclo de inestabilidad interna y externa sufrido por China alcanza su punto máximo en la Revolución de 1911. La forma en que cayó la dinastía Qing fue consecuencia de un movimiento planeado por las numerosas sociedades secretas existentes resultante en una insurrección espontánea que derivó en la sublevación de los gobiernos de provincia. El gobierno manchú se desplomó y Sun Yat Sen fue elegido presidente provisional. La imposibilidad de afianzar su difusa base de poder lo obligó a dimitir a favor de Yuan Shi kai quien había sido el jefe de las tropas encargadas de reprimir el levantamiento republicano con sede en Tientsin.²³

La élite provincial, causante de la revolución, reasumió su postura en favor de la estabilidad y apoyó a Yuan como garantía contra el caos. Su gobierno

Las viejas fuerzas no estaban en condiciones de realizar una regeneración eficaz del país; el consenso entre manchúes y chinos se había quebrado definitivamente. A su vez, la síntesis neoconfuciana había perdido toda validez aunque nada surgió entonces que pudiera reemplazarla. Los movimientos republicanos y constitucionalistas cobraron cada vez más vigor y la tendencia centrífuga de los poderes provinciales se vio acentuada.

21 Franke and Trauzettel, op. cit., p. 326.

22 Gernet, Jacques, "Los déspotas ilustrados", en El Mundo chino, Editorial Crítica, Cap. XXIII.

23 "La evolución política de la primera mitad del siglo XX", en Gernet Jacques, Op.Cit., Cap. XXXII.

*El ciclo de inestabilidad interna
y externa sufrido por China
alcanza su punto máximo en la
Revolución de 1911.*

fue una dictadura apoyada en su poder militar; de esta manera el conservadurismo impidió cualquier revolución social aún cuando evitó una guerra civil o mayor intervención extranjera. La posición de Yuan era similar a la de varios fundadores dinásticos. Es más, en un intento de "restauración imperial", él mismo intentó coronarse emperador poco antes de morir. Algunos de los principios del Confucianismo siguieron influyendo en China aun luego de los profundos cambios políticos producidos luego de décadas de luchas internas y enfrentamientos ideológicos que no acababan por plasmarse en un proyecto unificante o "ideología nacional".²⁴

Un hito histórico destacable en su construcción lo constituirá el Movimiento del 4 de mayo de 1919. Como movilización popular prefiguraba la consolidación de actores sociales como estudiantes, intelectuales,

•••••
24 Tanto que para ciertos estudiosos, el código de comportamiento de los cuadros del Partido y la Institución de la autocrítica son de naturaleza confuciana. Se pueden señalar como el corazón de la enseñanza confuciana las siguientes ideas: la formación de individuos con alto grado de moral y virtud y el cultivo de los aspectos espirituales, la necesidad de aceptar y obedecer el orden establecido y el gobierno del Bien sólo puede lograrse si cada ciudadano conoce su rol y se conduce acorde a éste y el concepto de una clase dirigente que reúne habilidades intelectuales y recursos económicos.

25 (1887-1975) militar y político nacionalista. Luchó para derrocar al emperador y a la muerte de Sung dirigió la fracción moderada del Kuomintang. En 1943 fue elegido Presidente de la República. Ante el triunfo de los comunistas en 1949 el gobierno nacionalista se replegó en la isla de Formosa.

y obreros que serviría para legitimar las reivindicaciones chinas ante las potencias aliadas que en Versalles no favorecerían la posición nacional respecto a la recuperación de las concesiones territoriales efectuadas a las ex potencias del Eje. En la moderna historiografía china y la escuela posterior a la revolución socialista el movimiento del 4 de mayo sentaría las bases del "moderno nacionalismo chino" que uniría voluntades orientadas por el marxismo hacia la construcción de un nuevo proyecto político. El surgimiento del PCCh y la legitimación revolucionaria de base nacional, serían expresiones concretas de sus consecuencias políticas y sociales en el tiempo con directo impacto en la construcción del modelo de la "Nueva China".

*Un hito histórico destacable
en su construcción lo
constituirá el Movimiento
del 4 de mayo de 1919.*

En marzo de 1927 Chiang Kai-Shek²⁵ establece el gobierno nacionalista, reconocido por distintos países como gobierno legítimo que regiría los destinos de China hasta 1949. Durante ese período China tuvo por vez primera una estructura administrativa moderna y con ayuda de asesores occidentales, se hicieron modestos avances en el campo de la modernización de la industria y el transporte, junto a intentos de expandir el alcance de la educación elemental. La principal preocupación del gobierno del Guomindang fue, sin embargo, la creación de un ejército moderno que permitiera man-

•••••

Al promediar los primeros años de la Revolución el desarrollo de una clase gerencial vinculada básicamente a la industria ligera tenía una inserción importante en la política de Estado.

trial afirmando que al «*Estado le convenía cierto desarrollo de la industria y el comercio capitalistas que favorecían la economía nacional y la vida del pueblo*». ³⁰

Luego de este discurso vendrán los dos hitos que marcaron definitivamente el camino de Mao en favor del ala más radical. El «Gran Salto hacia adelante» y la «Revolución Cultural» no consideraron a la industria como un factor importante para la transformación china sino, por el contrario, como un refugio de los «elementos burgueses» de la sociedad. La radicalización ideológica de Mao y los intentos de crear una “nueva sociedad, un nuevo hombre” por medio de la Revolución Cultural demoraron nuevamente el inicio de un proceso de fortalecimiento económico que tradujera las capacidades y recursos de China en poder real por medio del desarrollo industrial, la apertura comercial, la reforma del sector estatal, es decir el progresivo abandono de un modelo de centralización basada en los determinantes ideológicos antes que en criterios de eficiencia y valor en la producción.

En líneas generales China ha mostrado a lo largo de su rica historia serias dificultades que le permitieran conjugar tradición y progreso en un efecto impulsor que posibilitara su desarrollo y evolución hacia formas modernas de organización económica y política. Como resultado de su

ambivalente comportamiento China se ha debatido históricamente entre períodos de estabilidad relativa frente a procesos de agitación interna en ocasiones potenciado por la intervención de potencias extranjeras en su territorio. El «maoísmo» rechazó el pasado y la tradición chinas entendiéndolos como retardatarios de la evolución social y progreso inherentes a la filosofía marxista leninista en su adaptación al mundo moderno pero la nueva dirigencia reformista con Deng al frente rescataría la vía sincrética y pragmática aplicada a su visión de las reformas.

4.1 El fin del ciclo.

Ciento diez años después que Japón iniciara su proceso de apertura, reforma y modernización política – económica, China abriría el propio

En líneas generales China ha mostrado a lo largo de su rica historia serias dificultades que le permitieran conjugar tradición y progreso en un efecto impulsor que posibilitara su desarrollo y evolución hacia formas modernas de organización económica y política. Como resultado de su ambivalente comportamiento China se ha debatido históricamente entre períodos de estabilidad relativa frente a procesos de agitación interna en ocasiones potenciado por la intervención de potencias extranjeras en su territorio.

•••••
 30 “Los siete años en los que se cumplieron en lo fundamental las transformaciones socialistas”, op.cit., pág. 31
 •••••

mediante la política de las Cuatro Modernizaciones. La parábola reformista culminaría en 1979 una vez que la estabilización política sirviera de plataforma para impulsar las mismas luego del acallamiento de la vorágine ideológica.

En la «Resolución sobre algunos problemas en la historia del Partido después de la fundación de la República Popular China» (Aprobada 27/6/81, por la VI Sesión Plenaria del XI Comité Central del PCCh), se hace un expreso análisis de los aspectos positivos que sembraron el camino a la flexibilidad ideológica como así también los aspectos que retrasaron el desarrollo chino. En los argumentos en favor de este último la falta de experiencia política del PCCh y en que sus cuadros adolecían de «*subjetivismo en el análisis de la situación y en la apreciación de la realidad del país, cometimos errores antes de la revolución cultural*», tales como llevar más allá de la medida la lucha de clases, y obrar con impaciencia y avanzar temerariamente en la construcción económica. Más tarde acometimos la «*revolución cultural*», grave error que duró largo tiempo y que comprometió la situación en su conjunto, de modo que no conseguimos éxitos de mayor magnitud tal como deberíamos haber obtenido”³¹ Se intentará dar fin así a los enfrentamientos internos disciplinando la energía social y el ejercicio del liderazgo ahora enfocado al logro



31 “Resolución sobre algunos problemas en la historia del Partido después de la fundación de la República Popular China”, (aprobada 27/6/81 por la VI Sesión Plenaria del XI Comité Central del PCCh), Evaluación básica de la historia de los 32 años transcurridos desde la fundación de la República Popular China, en China reforma y apertura, Serie de Documentos, Editora Política, La Habana, Cuba, 1990, págs. 20 – 83.

32 “Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la Reforma de la Estructura Económica”, 20 de octubre de 1984, en China, reforma y apertura...., Op.Cit. pág. 252 – 291.



La parábola reformista culminaría en 1979 una vez que la estabilización política sirviera de plataforma para impulsar las mismas luego del acallamiento de la vorágine ideológica.

de la modernización socio - económica pospuesta por más de un siglo. En este sentido, Deng como arquitecto de la reforma económica representa la síntesis que no plantea una ruptura radical con el pasado, sino que en la búsqueda de la conciliación entre tradición y progreso fijará el centro de la acción transformadora de las estructuras del país.³²

En síntesis, los rasgos de la “cultura sinocéntrica” informaron todas las categorías de pensamiento político pero también modelaron un ideal nacionalista que aún perdura en el seno de la ideología militante comunista y son parte esencial del espíritu que guía la visión de los reformistas chinos nacida de la observación de la propia experiencia histórica y se nutre en gran medida del ejemplo de aquellos que intentaron revertir el estado de atraso y sumisión del Imperio del Centro.

5. Conclusiones.

Aun cuando para muchos analistas exista una ruptura traumática entre el orden pre 1949 y el posterior, son varios los puntos en común. Sin considerar adecuadamente estas variables, podría producirse una lectura equivocada de la particular situación por la que atraviesa actualmente la R.P.China en su proceso de cambio y apertura hacia el exterior.

China, en el marco de las nuevas formas de competencia global ha impulsado el reordenamiento de la es-

estructura económica del país a fin de incorporar factores propulsores del desarrollo económico tales como instrumentos provistos por el mercado, nuevas tecnologías y aliento sobre evolución del capital físico y humano. Ideales que sólo pueden ser comprendidos en su exacta dimensión en tanto sirven para ubicarla nuevamente entre las principales potencias mundiales. Como su historia lo demuestra, las respuestas sobre estos dilemas se encuentran dentro del mismo corazón de China.

Bibliografía consultada.

- China reforma y apertura, Editora política, La Habana Cuba, 1990, Serie de documentos.
- Deng Xiao Ping, *Problemas fundamentales de la China de Hoy*, Ediciones de Lenguas extranjeras de Beijing, 1987.
- Cesarin Sergio, *Caracterización general de las Regiones Económicas de la R.P. China*, Beijing, Informe de Investigación , CONICET, Diciembre de 1993.
- Liu Suinian y Wu Qungan, *Breve Historia de la Economía Socialista de China*, Editorial de Beijing Informa, Beijing 1984.
- Rodriguez de Anguiano Teresa, *Reforma económica en China*, Editorial Sudamericana, 1989.

Serie de Documentos.

- The Third Session of the Seventh National People's Congress of the People's Republic of China (1990) Foreign Languages Press, Beijing 1990.
- China's Economy in 2000, New World Press, Beijing 1987
- Introducción a la administración económica de China (Vol. 1 y 2) Editorial de la Universidad de Beijing, 1992. (Publicación en idioma chino).
- Relaciones internacionales y política económica, Editorial de la Universidad de Beijing 1991. Publicación en idioma chino.
- Revistas Beijing Informa varios números.
- Revistas China Hoy, varios números.
- Constitución de la R.P. China.
- Internet:
www.sergiocesarin.com

